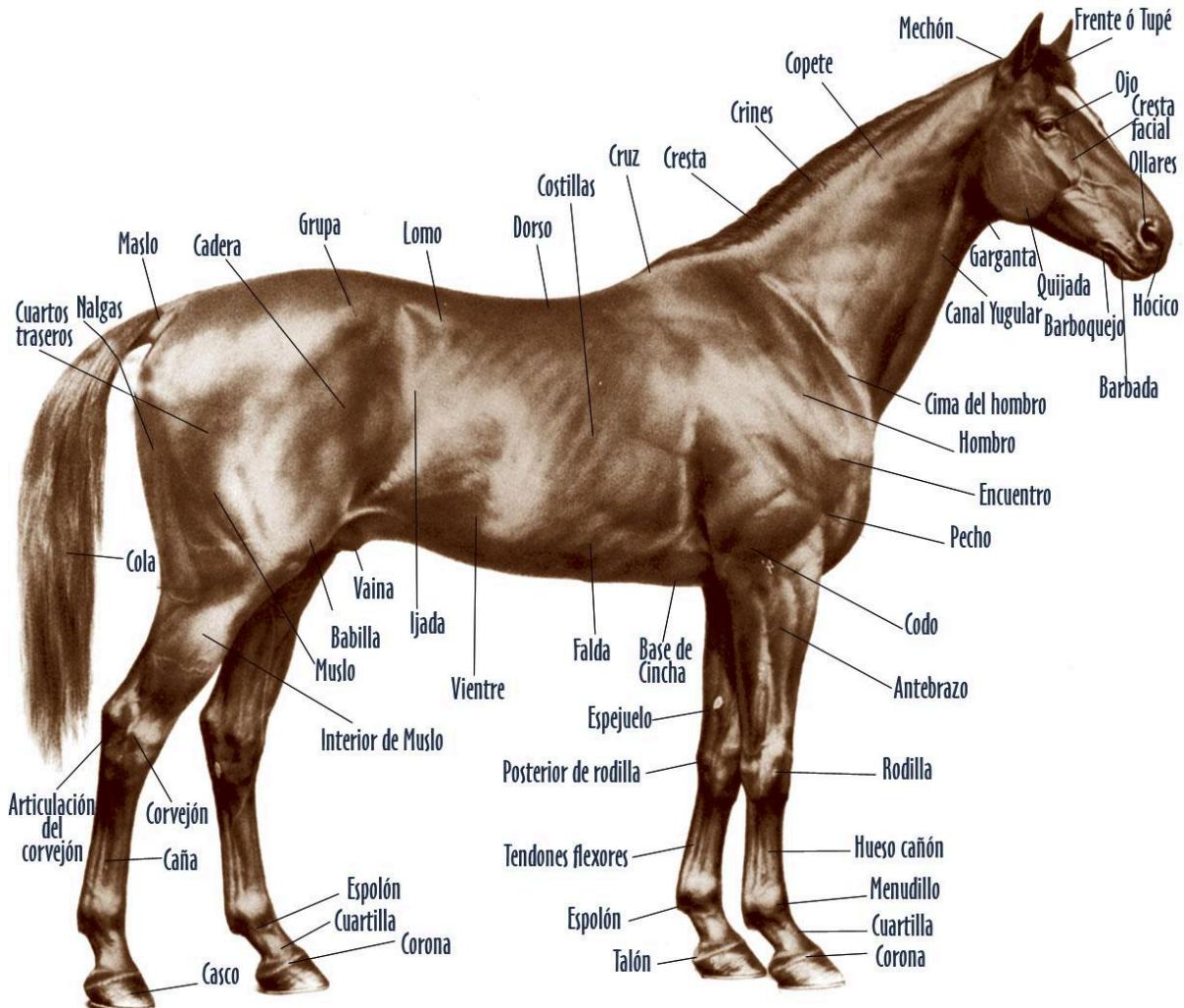
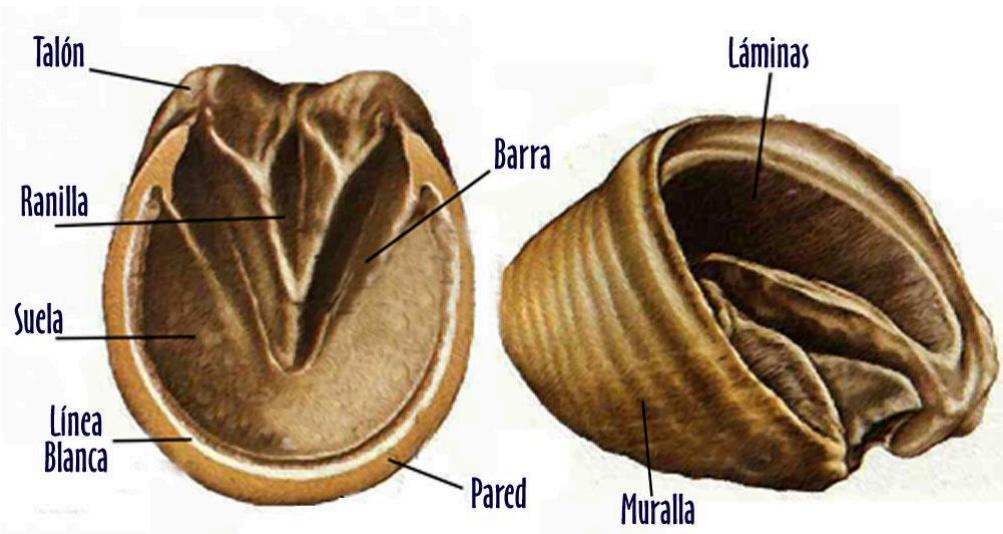


ANATOMÍA DEL CABALLO

Todas las razas que pertenecen al género Equus caballus, desde el más pequeño, como el pony de Shetland al mayor caballo de tiro, comparten una estructura corpórea común y tienen 64 cromosomas en cada célula. Sus extremidades delanteras son ligeras, con osamenta mínima y poco músculo. Se impulsan hacia delante y hacia atrás por los desarrollados y potentes músculos ligados a los huesos de los miembros traseros y del cuerpo.

El lado izquierdo del caballo se describe como el lado "de dentro" o interior y el derecho como el "de fuera" o exterior. La parte interior de las piernas y los pies son las zonas más vulnerables, ya que dan soporte a un cuerpo de tamaño grande y se ven sometidas a presiones y pesos considerables, especialmente cuando el caballo salta llevando encima un jinete. Las patas delanteras se doblan hacia atrás, uniéndose a las rodillas y las cernejas, y las patas traseras se pliegan debajo del cuerpo, arqueándose los corbejones.





CASCOS

El casco del caballo está formado por un tejido llamado queratina la cual se produce constantemente y permite que el casco tenga cierta elasticidad de expansión para soportar el peso del equino y repartir las fuerzas de golpe en el mismo. Presenta dos estructuras, una lámina sensitiva y una insensitiva. En la sensitiva se encuentran gran cantidad de nervios y vasos sanguíneos los cuales nutren al casco de sangre aportando al mismo de nutrientes para su desarrollo y mecanismos de defensa en casos de inflamación o de infección. En la insensitiva encontramos una zona totalmente diferente donde no hay inervación ni irrigación sanguínea, es la zona donde se colocan las herraduras y los clavos sin dañar al casco, y que sirven para protegerle.

Una de las principales estructuras externas del casco es la ranilla, su principal función es la circulación sanguínea. Es la parte del casco externo más elástica y que normalmente tiene el primer contacto con el suelo, cuando el casco está levantado la ranilla y las estructuras flexibles internas del casco regresan a su posición normal y cuando el casco se posiona en el suelo la sangre es forzada a circular hacia las venas, las cuales transportan la sangre hacia la pierna del caballo, trabajando como una bomba de presión.

El talón del casco siempre debe tener una altura normal y considerable para que el peso del caballo no caiga sobre los tendones flexores y así podemos evitar algunas enfermedades tales como tendinitis, enfermedad del hueso navicular e inclusive la osificación y fractura del cartílago alar. La pinza (punta del casco) debe tener un ángulo de 45 grados con referencia a la posición de la cuartilla o primera falange. La muralla lateral debe de estar en una forma acampanada para repartir proporcionalmente el golpe que recibe el casco al contacto con el suelo y el peso del animal, para evitar algunos sobrehuesos que se forman en las extremidades inferiores.

Se debe evitar el exceso de humedad para evitar enfermedades causadas por hongos, que se consigue proporcionando una cama seca y destapando siempre el casco del cirre que se pueda acumular entre la suela y la herradura. Se debe respetar la anatomía normal del casco y aplicar pomadas lubricantes o astringentes en caso necesario para resecar o endurecer el casco, conservarlo y protegerlo.

Los codos de los caballos son sus uñas y crecen alrededor de dos centímetros por mes, por lo que deben ser recortados cada cinco o seis semanas, dependiendo del crecimiento del casco y del trabajo que realice el animal. Si los codos no son recortados crecen a tal magnitud que se les forman defectos al caminar, se altera la circulación del casco y los caballos permanecen echados todo el tiempo. También la falta de recorte y herrado pueden traer como consecuencia la herradura asentada, es decir penetra en la palma del caso, y le produce lesiones. También puede producir abscesos, pododermatitis, entre otros.

Si se realiza antes de tiempo el recorte, se puede llegar a las zonas sensibles del casco, produciendo mucho dolor y cojera.



Los herrajes son muy importantes, deben ser puestos según la medida del casco y colocados por una persona especialista o herrero. Al herrarlos se evita el desgaste de los codos.

Para que una herradura esté colocada correctamente, los codos deben de estar planos y, para ello, es necesario recortarlos o limarlos, de lo contrario se

tambaleará hacia los lados o se deslizará hacia delante o hacia atrás, lo que incentivará su agresividad por el dolor que le produce.

Es un proceso que debe comenzar cuando el potro tenga de 4 a 8 semanas.

Si no se aplica un herraje es necesario hacer un recorte y acordonar la parte distal de la muralla, para así evitar que el casco se desportille. Se debe tener mayor cuidado durante el trabajo del caballo, ya que puede despalmarse fácilmente al no tener la protección que le otorga la herradura.

Limpieza de los cascos



La ranilla es una de las partes más sensibles de los cascos y la que demanda más atención porque en sus surcos colaterales se suelen incrustar piedras o elementos punzantes, además de ser el lugar donde reposan las bacterias, por lo que es un foco constante de infecciones en el caso de que no se limpien a menudo. Cuando llega el momento de higienizar la ranura central es preciso percibirse de si en ella existen grietas o algún corte: si es así es culpa de la sequedad de la zona. Si desprenden mal olor, indica que se ha producido una infección grave, por lo que hay que realizar una limpieza a fondo aplicando agua oxigenada.